discursojubilacion.es

Señoras y señores, muy buenas noches.

Gracias por acompañarnos en esta cena de despedida aquí en Madrid, en este 28 de junio, para rendir homenaje a la trayectoria de una persona que ha dejado una huella profunda en nuestra casa: el señor José Antonio Márquez, para muchos de nosotros, con cariño y respeto, Don José.

Permítanme empezar por el principio. En 1992, Don José se incorporó como gerente de operaciones. No traía focos ni discursos, traía un cuaderno, un lápiz y una costumbre que no ha abandonado nunca: escuchar primero, hablar después. Desde ese lugar discreto, se hizo cargo de los engranajes que mueven el día a día, y pronto quedó claro que su manera de trabajar marcaba la diferencia.

En 2001 lideró la expansión a Portugal. Muchos aquí recordamos esas semanas de viajes, planificaciones y dudas razonables. Portugal entonces era más que un mapa y una oportunidad: era un salto de fe. Y Don José lo encaró como encara todo: con rigor, con prudencia, y con una cercanía que convertía los retos en tareas compartidas. Hoy aquella decisión es parte de nuestra identidad ibérica.

Años después, entre 2015 y 2018, impulsó la transformación digital. No fue un proyecto fácil. Cambiar procesos, hábitos y herramientas siempre incomoda. Pero Don José insistía en dos ideas que se nos quedaron grabadas: la tecnología no es un fin, es un medio; y las personas son quienes le dan sentido. Gracias a ese enfoque, la digitalización dejó de “pasarnos por encima” y se convirtió en una palanca de eficiencia que todos entendimos y adoptamos.

En 2019 asumió la Dirección General. Ya entonces sabíamos de su integridad y su prudencia en la toma de decisiones; también de su obsesión por la excelencia y el servicio al cliente. Pero quizás ninguno imaginó que, apenas

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

unos meses después, le tocaría navegar la crisis logística de 2020. Aquellos días, en los que cada llamada parecía urgente y cada decisión crítica, Don José puso el listón aún más alto. Lo recordamos a primera hora con los equipos, y a última hora con proveedores, orquestando soluciones y, lo más importante, cuidando los empleos y sosteniendo a nuestros socios de cadena. Mantener puestos de trabajo y relaciones con proveedores no fue un eslogan: fue un compromiso cumplido.

Si tuviera que elegir una imagen que lo retrate, me quedo con la visita a planta de 2016. Algunos la vivieron de cerca: detectó un cuello de botella, se arremangó sin anunciarlo, y pasó horas en la línea con los operarios. No hubo consultores, no hubo presentaciones. Hubo preguntas bien hechas, pruebas sencillas, y una solución simple que luego se estandarizó en todas las sedes. Ese día, Don José no enseñó autoridad; enseñó oficio.

Quienes hemos trabajado con usted, Don José, sabemos que su integridad no necesita grandes declaraciones. Se nota en los “no” que cuestan, en las promesas que se cumplen, y en los silencios a tiempo. Su prudencia no es indecisión; es respeto por las consecuencias. Su cercanía con el equipo no es una pose; es pasar por las oficinas sin apuro, recordar nombres, preguntar por asuntos concretos y volver al día siguiente con una respuesta. Y su obsesión por la excelencia y el servicio al cliente ha sido siempre un faro: si el cliente no lo nota, no está terminado.

También está el Don José fuera del despacho. El lector de historia que trae a una reunión una anécdota de Tucídides o de Jovellanos para recordarnos que casi todo ya le ocurrió a alguien antes que a nosotros. El senderista que se pierde —por gusto— en la sierra para poner la mente en orden. El jugador de ajedrez de los viernes, que celebra una buena jugada del rival con la misma elegancia con la que traza la suya. Hay mucho de ese ajedrez en su manera de dirigir: mirar el tablero completo, pensar a dos jugadas vista y, llegado el momento, mover con decisión.

Esta noche celebramos sus 32 años en la empresa. Se dice rápido, pero están

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

llenos de proyectos, personas y decisiones que han construido lo que hoy somos. En nombre del equipo de Recursos Humanos, y de todos los que formamos esta compañía, gracias. Gracias por sostener las convicciones cuando era más fácil ceder. Gracias por enseñar con el ejemplo más que con discursos. Y gracias por recordarnos, día a día, que la excelencia se practica, no se proclama.

La jubilación no es una retirada; es un cambio de ritmo. Usted nos ha hablado de salud, de tiempo en familia, y de un plan que nos entusiasma a todos: recorrer el Camino de Santiago por etapas. No tengo dudas de que lo hará a su manera: madrugando un poco más de la cuenta, disfrutando de las conversaciones con gente que no conoce y encontrando, en cada parada, un detalle que convertir en aprendizaje.

Deseamos que ese Camino le regale calma y curiosidad a partes iguales. Que la lectura —esa que tantas veces le dio perspectiva en los momentos difíciles— le conceda horas largas y pacientes. Que la sierra le siga prestando sus sendas y sus silencios. Y que los viernes de ajedrez con sus amigos continúen siendo el ritual sencillo que tanto valora.

Antes de terminar, quiero compartir algo muy nuestro. Esta compañía guarda memoria de quienes la hacen posible. Por eso, esta noche queremos entregarle una placa conmemorativa y un álbum de fotos preparado por el equipo. En esas páginas hay momentos que quizá usted ya ni recuerda, pero que para muchos fueron importantes. Sonrisas, visitas, reuniones improvisadas, celebraciones y algún que otro madrugón. Ojalá, cuando los mire, encuentre no solo imágenes, sino la certeza de que su trabajo dejó raíces.

Don José, usted deja una empresa más fuerte y, sobre todo, un modo de trabajar que seguirá con nosotros. Nos quedamos con muchas enseñanzas, y también con la tranquilidad de saber que, cuando el Camino se lo permita, la puerta estará abierta para un café, una charla o, quién sabe, una partida amistosa.

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

En nombre de todos, gracias por estos 32 años. Que la salud lo acompañe, que el tiempo en familia sea largo y bueno, y que cada etapa del Camino le regale la misma satisfacción que nos deja hoy su legado.

Feliz jubilación, Don José. Y, como usted diría, paso a paso y con buena letra. Buen camino.

Este discurso fue creado con discursojubilacion.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursojubilacion.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es